

maravilloso por excelencia, quedaban atónitos, y se hallaban como obligados á confesar el poder sobrenatural de Jesus: los mas obstinados se retiraban confusos, pero los mas dóciles creían, y glorificaban á Dios en su Hijo. Cada paso que daba Jesus era marcado con un prodigio; los cuatro Evangelios están llenos de ellos, y San Juan concluye el suyo con un hiperbole en su estilo elevado: «Otras muchas cosas hay tambien que hizo Jesus, las cuales, si se escribiesen una por una, me parece que ni aun en el mundo cabrian los libros que se habrian de escribir.»

### LIBRO III.

#### LA REDENCION DEL GÉNERO HUMANO.

#### CAPITULO PRIMERO.

##### ULTIMO VIAGE DE JESUS A JERUSALEN.

El tiempo fijado por el Eterno Padre para efectuar la redencion del género humano se iba acercando: la septuagésima semana profetizada por Daniel quinientos años ántes, y dentro de la cual habia de morir el Cristo, negado por su pueblo, habia ya corrido la mitad: el tercer año de la predicacion del Hijo de Dios

vivo sobre la tierra se acababa, y el tiempo en que se habian de verificar todas las circunstancias de la pasion y muerte del Cristo, tan claramente anunciadas por Isaias, habia llegado, cuando el Salvador del mundo salió de la ciudad de Efen, junto al desierto, con direccion á Jerusalem, para consumir la grande obra de la redencion. Durante el curso de su predicacion, Jesus habia subido constantemente á Sion para celebrar las fiestas ordenadas por la Ley; habia enseñado en el templo y en el pórtico; habia confundido á los Escribas y Fariseos con sus discursos; y se habia librado de la furia de los Judíos que le quisieron matar muchas veces, porque no habia venido todavía su tiempo para entregarse á la venganza de la siempre rebelde nacion judáica.

Luego que Jesus se puso en camino con sus discipulos, les dijo: Ved aquí, que vamos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que escribiéron los Profetas del Hijo del hombre. Porque será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, azotado y escupido: y despues que le azotaren, le quitarán la vida, y resucitará al tercero dia. Jesus anunciaba claramente á los Apóstoles su pasion y muerte para que no se escandalizaran cuando llegara la hora, y al mismo tiempo les declaraba su resurreccion para que esperasen firmes las promesas. A este tiempo se llegó á Jesus la madre de Santiago y de Juan, hijos del Zebedeo, y llamando á sus dos hijos, se postró con ellos á los pies de Jesus para hacerle una peticion. Jesus les preguntó: ¿Qué quereis que os haga? Señor, dijo la madre,

pido que estos mis dos hijos se sienten en tu reino, el uno á tu derecha y el otro á tu izquierda. Jesus les respondió : No sabeis lo que pedis. Solicita la Zebedeá por la felicidad de sus hijos se excedió en sus deseos. Ella tenia razon para pedir , pero fué immoderada en su peticion. Una anciana madre , religiosa , fiel y creyente , separada de sus dos solos hijos , los que á la primera voz del Señor habian abandonado las redes para seguirle , queria tener el contento , ántes de morir , de asegurar la felicidad eterna de sus hijos amados ; y como las entrañas maternas no tienen término para amar , así tampoco tienen término para desear bien á sus hijos. La Zebedeá erró en la medida de su peticion , pero fué un error de piedad ; se mostró avara , pero era una codicia perdonable ; no pedía riquezas , no pedía honores , gracia era todo lo que pedía ; ni pedía para sí sino para sus hijos : error de madre pero de una especie excusable. Jesus , mirando á los hijos de la suplicante , dijo : ¿ Podeis beber el cáliz que yo bebo ? ó ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado ? Ellos respondieron : Podemos. Vosotros en verdad , les dijo Jesus , beberéis el cáliz que yo bebo ; y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado ; mas sentarse á mi diestra , ó á mi siniestra , no me pertenece á mi darlo á vosotros , sino á los que está preparado por mi Padre. Los otros diez Apóstoles se disgustaron con Santiago y con Juan culpándolos de ambiciosos , y llamándolos Jesus les dijo : Sabeis que los principes de las gentes avasallan á sus pueblos , y que los que son

mayores ejercen potestad sobre ellos : mas no será así entre vosotros ; ántes el que quisiere ser mayor , será vuestro criado ; y el que quisiere ser el primero entre vosotros , será siervo de todos. Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido , sino para servir , y dar su vida en redencion por muchos.

*Zaqueo.*

Jesus prosiguió su camino á Jerusalem seguido de una grande multitud , y adonde quiera que llegaba salian las gentes en tropel para verle. Dos habitantes de Jericó , noticiosos de la venida de Jesus , salieron al camino , no para obsequiarle sino por curiosidad : un Publicano era el solo creyente entre la multitud , y este no pertenecía á Israel. Zaqueo , gefe nombrado por los Romanos de los exactores de los tributos , no era Judío , no habia visto nunca á Jesus , pero habia oido la inocencia de su vida , la santidad de su doctrina , la fama de sus milagros. Zaqueo era Cristiano en el deseo , Cristiano en el corazón , mas no habia hallado todavía la puerta para entrar al gremio de los fieles y escogidos. Sabiendo ahora que Jesus venia á Jericó , salió al camino para verle : pero la muchedumbre era grande , y Zaqueo era muy pequeño de estatura : el cuerpo no le ayudaba para satisfacer su piadoso deseo , y buscaba medios para superar este impedimento : él consideró que el que está muy apegado á la tierra no puede ver á Jesus , y quiso aproximarse mas al cielo para poder ver al Salvador. Zaqueo se separó del tropel de los hombres , se adelantó

en el camino , y se subió á una higuera , seguro de ver desde allí á Jesus porque habia de pasar cerca. Zaqueo deseaba ver á Jesus , y el que desea ama al objeto de su deseo ; para hacerse digno de lo que deseaba , se separa del bullicio y se eleva sobre la turba. Cuando el Salvador llegó á aquel parage alzó los ojos , vió á Zaqueo , penetró su corazon , y premió su deseo. Zaqueo , dijo Jesus , descende pronto porque es menester que me hospede hoy en tu casa. Escogido el Publicano entre millares , descendió apresurado y acompañó á Jesus muy gozoso á su casa. El pueblo quedó muy sorprendido al ver la distincion que Jesus habia hecho de Zaqueo , y murmuraban de que se hospedase en casa de un pecador. ¡Estraño carácter de los Judíos ! ellos veian y no creian , se admiraban y no se convertian : murmuraban de Jesus porque sus discípulos no se lavaban las manos para comer pan , murmuraban de Jesus porque daba vista á ciegos en el dia de Sábado , murmuraban porque perdonaba pecados , murmuraban porque se hospedaba en casa de un Publicano ; confesaban que Jesus era un gran Profeta , y le aborrecian cuando les declaraba que era el Mesias enviado por el Padre para la redencion de Israel. Luego que Jesus llegó á casa de Zaqueo , manifestó este Gentil la fe sincera que le animaba ; aunque pecador en la estimacion de los Judíos , Zaqueo era un hombre virtuoso , enemigo de la injusticia y estorsion , y dispuesto á renunciar todo para seguir al Salvador. Señor , le dijo postrándose á sus pies , la mitad de cuanto tengo daré á los pobres , y si en algo

he defraudado á alguno le volveré cuatro veces mas. Zaqueo conocia la justicia , no queria dar todo á los pobres por temor de dar también lo ageno , y quiere reservar la mitad para resarcir con el cuádruplo , el daño que en su peligroso empleo pudiera involuntariamente haber causado. Jesus aprobó el sincero arrepentimiento del Publicano y su desprendimiento de las riquezas : Hoy ha venido la salud á esta casa , dijo el Salvador , porque este tambien es hijo de Abraham : pues el Hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo que habia percido.

De Jericó partió Jesus para Betania , adonde llegó seis dias ántes de la Pascua. Este era el pueblo de Lázaro donde el Salvador le habia resucitado del sepulcro cuatro dias despues la muerte. Lázaro con sus dos hermanas le recibieron con las mayores demostraciones de alegría y agradecimiento , y le prepararon una cena en casa de un amigo de ellos llamado Simion , por ser mas cómoda su casa. Lázaro tomó asiento en la mesa con Jesus y sus Apóstoles , y Marta servia á los convidados. María , quien en todas las visitas que Jesus habia hecho en su casa se habia distinguido por su amor y atencion al divino Maestro , resolvió en esta ocasion dar una prueba grande de lo mucho que estimaba al Salvador. Compró una libra de unguento de nardo puro de gran precio , y entrando en la sala del convite fué derecha á donde estaba Jesus , le ungió los pies con el precioso unguento y los enjugó con sus cabellos , quedando la casa llena de olor. El avaro y traidor Judas Iscariotes , murmu-

rando con pretexto de desperdicio, dijo : ¿Porqué no se ha vendido este unguento por trecientos reales de plata, y no se ha dado á los pobres? Siendo la pureza del corazon de Maria manifiesta á Jesus, recomendó aquel obsequio generoso, diciendo : Dejadla ; ¿porqué la molestais? una buena obra ha hecho conmigo. Porque siempre teneis pobres con vosotros y podréis hacerlo cuando quisiéreis, mas á mí no siempre me teneis. Ella ha hecho lo que ha podido, y se ha adelantado á ungir mi cuerpo para la sepultura. En verdad os digo, que donde quiera fuere predicado este evangelio por todo el mundo, tambien lo que esta ha hecho será contado en memoria y alabanza suya.

El rumor de que Jesus estaba en Betania llegó pronto á Jerusalem, y alarmados los Pontífices y Fariseos con las maravillas obradas por Jesus, el obsequio que le hacian, y la multitud que le seguia, convocáron en concilio á todos los príncipes de los sacerdotes, para deliberar sobre las medidas que debian tomar contra Jesus. ¿Qué harémos, decian, porque este hombre hace muchos milagros? Si le dejamos así, todos creerán en él : vendrán los Romanos y arruinarán nuestra ciudad y toda la nacion. Estos obcecados consejeros temian perder los bienes temporales, sin consultar sobre la salvacion y vida eterna, y en pena de su ceguedad perdiéron esta, y al mismo tiempo quedáron privados de aquellos. Caifas, sumo Pontífice aquel año, les dijo : ¿No sabeis que os conviene que muera un hombre por el pueblo, y no que toda la nacion perezca? Caifas, dando este consejo á los Judíos, di-

jo mas de lo que él entendia, y sin pensar profetizó en calidad de sumo Pontífice, que Jesus habia de morir por la nacion; y no solo por la nacion, mas tambien para juntar en un cuerpo á todos los hijos de Dios que estaban dispersos. Otros, viendo tan manifiesto el milagro de la resurreccion de Lázaro, que ni se podia ocultar ni se podia negar, juzgaban conveniente matar á Lázaro. ¡Necio arbitrio! ceguedad cruel! Estos insensatos no veian que si Jesucristo podia resucitar á Lázaro muerto de muerte natural, tambien le podria resucitar muerto de muerte violenta : pues la muerte de Lázaro no podia privar á Jesus de aquel poder sobrenatural, que estos inicuos temian, y que no se atrevian á negar. Los sacerdotes se separáron sin resolver, aguardando ocasion y pretexto para acriminar al Hijo de Dios.

*Entrada de Jesus en Jerusalem.*

Jesus salió de Betania para Jerusalem, y cuando llegó á Betfage, aldea cerca de la ciudad, envió dos discípulos, diciéndoles : Id á esa aldea que está frente de vosotros, y luego hallaréis un pollino atado, sobre el que no ha subido todavía ningun hombre; y si alguno os dijere alguna cosa, respondedle que el Señor le ha menester, y luego os dejará traerle acá. Los dos discípulos fuéron y halláron el pollino atado, le desatáron y sin oposicion del dueño le trajéron á Jesus; así se iba á cumplir lo que Zacarias habia profetizado : «Regocíjate mucho, hija de Sion; canta, hija de Jerusalem; mira que tu Rey vendrá á ti Justo y Salva-

dor; él vendrá pobre, y sentado sobre un pollino hijo de asna. » Los discípulos doblaron sus capas, las pusieron sobre el pollino y Jesus montó en él. Jerusalem á este tiempo estaba llena de gentes que habian venido á la fiesta, y cuando supieron que Jesus bajaba del monte del Olivar para entrar en la ciudad, se prepararon para recibirle en triunfo, unos con ramos de oliva, otros con ramos de palma que esparcian por el camino, mientras que otros tendian sus capas por el parage que habia de pasar el Salvador, gritando todos: Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor. Bendito el reino de nuestro padre David. El Rey de Israel viene; paz en el cielo y gloria en las alturas. Cuando el Salvador llegó á la puerta de la ciudad, lloró al verla y dijo: Ah! si tú reconocieses, siquiera este tu día, lo que puede traerte la paz! mas ahora está encubierto á tus ojos. Porque vendrán días contra tí, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, te pondrán cerco, te estrecharán por todas partes, te derribarán en tierra y á tus hijos que están dentro de tí, sin dejar piedra sobre piedra, por cuanto no conoces el tiempo de su visitación\*.

Luego que el Hijo de Dios entró en Jerusalem, fué al templo adonde vió á muchos que trataban comprando y vendiendo como en un mercado. Esta profanacion de un lugar, que habia sido consagrado solo para el servicio divino, irritó mucho á Jesus, é impe-

\* Todo esto se cumplió literalmente 46 años despues, cuando Tito Vespasiano puso sitio y tomó á Jerusalem.

lido de un zelo santo por el honor de su Padre celestial, echó fuera á todos los que compraban y vendian, trastornando las mesas del tráfico y arrojando las sillas de los traficantes. Está escrito, les dijo, que la casa de mi Padre será llamada casa de Oracion y no cueva de ladrones como vosotros lo habeis hecho. Los Judíos que estaban en el templo se admiraron al ver el zelo y resolucion con que Jesus defendia la santidad de la casa del Señor, y llegándose á él le dijeron: ¿Qué señal nos muestras de tu autoridad para hacer estas cosas? Jesus les respondió: Destruid este templo, y en tres dias le levantaré. Ellos no entendieron que Jesus hablaba del templo de su cuerpo y de su resurreccion, y echándose á reir dijeron: Cuarenta y seis años costó edificar este templo, ¿y tú le levantarás en tres dias? Cuando el Salvador resucitó al tercer dia de su muerte, se acordaron los discípulos de esta prediccion.

Siendo ahora el tiempo de la Pascua, habian venido á Jerusalem muchos Gentiles á ver la fiesta; algunos de estos tenian gran deseo de ver á Jesus, y suplicaron á Felipe que los introdujese para hablar con él. Felipe lo comunicó con Andres y ambos informaron á su Maestro el deseo de aquellos hombres y fueron introducidos. Jesus les habló así: Viene la hora en que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, él solo queda, mas si muriere, mucho fruto lleva. Quien ama á su alma la perderá; y quien aborrece su alma en este mundo,

para vida eterna la guarda. Si alguno me sirve, sígame, y en donde yo estoy, allí también estará mi ministro. Y si alguno me sirviere le honrará mi Padre. Ahora mi alma está turbada ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora: mas por eso he venido á esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, que dijo: YA LE HE GLORIFICADO, Y OTRA VEZ LE GLORIFICARÉ. Las gentes que estaban allí, cuando oyéron la voz decían que había sido un trueno. Otros decían: Un Angel le ha hablado. Jesus dijo: No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros. Ahora es el juicio del mundo, ahora será lanzado fuera el Príncipe de este mundo. Y si yo fuere alzado de la tierra, todo lo atraeré á mí mismo. De este modo anunciaba Jesus la muerte de que había de morir.

Jesus se retiró á Betania para pasar la noche, y por la mañana volvió á Jerusalem: así continuó los pocos dias que faltaban para la Pascua enseñando en el templo de día, y retirándose á Betania en la noche para orar á su Padre en el huerto de Getsemaní. El pueblo atendía diligentemente todas las mañanas al templo para oír sus exhortaciones, maravillados de sus milagros, admirados de su doctrina; pero sin persuadirse todavía de que Jesus era el Cristo prometido y anunciado por tantos siglos al pueblo de Israel, y así eran muy pocos los que creían en sus palabras. Los Sacerdotes, los Escribas y los Fariseos no podían disimular los zelos que les causaba ver al pueblo correr tras de Jesus, mas no hallando la mas leve

culpa en su conducta ni en su doctrina, no se resolvían á apoderarse de su persona por temor del pueblo. Un dia en que estaba evangelizando, se llegaron á él los príncipes de los sacerdotes, y le preguntaron: ¿Dinos con qué autoridad haces estas cosas? ó quien es el que te dió esta potestad? Jesus les respondió: Yo también os haré una pregunta. Decidme: ¿El bautismo de Juan era del cielo ó de los hombres? Sorprendidos de la pregunta no acertaban á responder; ellos consideraban que si decían el cielo, les arguiría al instante, ¿por qué no le creísteis? por otra parte, si decían de los hombres, los apedrearía el pueblo, porque todos tenían por cierto que Juan era profeta; y no queriendo comprometerse en uno ni en otro caso, le respondieron que no sabían de donde era el bautismo de Juan. Pues ni yo tampoco os diré, concluyó Jesus, con qué potestad hago estas cosas.

Los Escribas, llenos de confusion, se retiraron para deliberar en sus conciliábulos algun pretexto para acusarle al tribunal civil, y pronto les sugirió su astucia una acechanza. Escogieron á los mas astutos de los Fariseos, y á algunos Herodianos enemigos de la dominacion del César, y los enviaron para tentar á Jesus y ver si podían cogerle en alguna palabra rea de majestad. Estos hipócritas se llegaron al Salvador con apariencia de gran veneracion, y le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes á respetos humanos, porque tú no miras á los hombres por la apariencia, sino que enseñas el

camino de Dios, segun verdad: dinos ¿es lícito dar tributo al César de los Romanos, ó no se le daremos? El divino Maestro, que penetraba toda la superchería de estos refinados hipócritas, les dijo: ¿Porqué me tentais? traedme acá una moneda para verla; al momento le diéron una, y tomándola Jesus les preguntó: ¿De quién es esta efigie y letrero? Del César, le respondiéron. Muy bien, dijo Jesus; dad pues al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. Cubiertos de vergüenza los Fariseos al verse burlados, se retiráron de su presencia.

Los Saduceos, otra especie de teólogos entre los Judíos, negaban la resurreccion, y pensando confundir á Jesus, y hallar de este modo como desacreditarle con el pueblo, fuéron á él bajo pretesto de consultarle, y le propusieron el mayor argumento que tenían para mantener su secta, y que juzgaban indisoluble. Maestro, le dijéron, Moises nos dejó escrito, que si muriere el hermano de alguno y dejare muger, y no tuviere hijos, que tome su hermano la muger de él para dar descendencia á su hermano. Eran pues siete hermanos: el mayor tomó muger y murió sin dejar sucesion. El segundo la tomó y murió tambien sin dejar hijos. Así mismo la fuéron tomando los otros hermanos, y todos siete murieron sin tener hijos. La muger murió tambien despues de sus siete maridos. Dinós, pues ¿al tiempo de la resurreccion, cuando volvierén á vivir, de cual de estos será muger? porque todos siete fuéron sus maridos. Jesus les respondió: ¿No veis que errais, porque no com-

prendeis las Escrituras ni la virtud de Dios? Porque cuando resucitaren de entre los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, sino que serán como los Angeles en los cielos. Y de los muertos que hayan de resucitar, ¿no habeis leído en el libro de Moises, como Dios le habló sobre la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? No es pues Dios de muertos, sino de vivos. Y así vosotros errais mucho.

Viendo los Fariseos que Jesus habia confundido con su respuesta espiritual á los carnales Saduceos, intentáron tambien preguntar á Jesus sobre la Ley, para ver si decia alguna cosa contraria á las Escrituras. Maestro, le preguntó uno de ellos que era doctor de la Ley, ¿cuál es el grande mandamiento de la Ley? Jesus le respondió: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento; este el mayor y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los Profetas. Jesus miró luego á aquellos tentadores presuntuosos que le rodeaban, y les preguntó: ¿Qué os parece del Cristo? de quién es hijo? Ellos respondiéron, de David. ¿Pues cómo, les dijo Jesus, David en espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi derecha, hasta que ponga á tus enemigos por peana de tus pies? Pues si David le llama Señor ¿cómo puede ser su hijo? Los Fariseos, no ménos confundidos con la sabiduría del Salvador que los Saduceos, ten-

mudecieron y se retiraron, sin atreverse ninguno desde aquel dia á proponerle mas cuestiones sobre la Ley.

*Juicio final.*

Jesucristo salió del templo, y sus discípulos se pararon á mirar la magnificencia de aquella fábrica, la grandeza y hermosura de las piedras de que estaba hecha, y espresando el asombro que les causaba tan grande edificio. Jesus les dijo: ¿Veis ese edificio suntuoso? pues en verdad os digo, que no quedará en él piedra sobre piedra que no sea derribada. Los discípulos no quisieron preguntar al Señor nada sobre esto porque estaban en la calle. Luego que salieron de Jerusalem y subieron al monte del Olivar que domina la ciudad, se acordaron de aquella espresion de Jesus sobre la ruina del templo, y de otras palabras misteriosas que les habia dicho en varias ocasiones sobre su segunda venida y la consumacion del mundo. Jesus se sentó en el monte, y los apóstoles le rogaron entónces que les dijese, ¿cuándo habian de suceder aquellas cosas, y qué señales habian de preceder á su cumplimiento? Jesus respondió, diciéndoles: Guardaos que no os engañe alguno: porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: Yo soy el Cristo, y á muchos engañarán. Así mismo oiréis guerras y rumores de guerras: mirad que no os turbeis, porque conviene que esto suceda, mas aun no es el fin. Se levantará gente contra gente, reino contra reino, y habrá pestilencias, hambres y terremotos por los

lugares. Habrá tambien grandes señales en los cielos, porque el sol se oscurecerá, la luna no dará resplandor, las estrellas caerán del cielo, y en la tierra habrá consternacion de las gentes por la confusion que causará el ruido del mar, de sus ondas, y el temblor de tierra. Los hombres quedarán yertos por el temor y recelo de las cosas que sobrevendrán al universo, cuando las virtudes de los cielos sean conmovidas. Mas ántes de todo esto, os prenderán y perseguirán, entregándoos á las sinagogas y á las cárceles, os llevarán á los reyes y á los gobernadores por mi nombre, y esto os acontecerá en testimonio. Y cuando os llevaren para entregaros, no premediteis lo que habeis de hablar, mas decid lo que os fuere dado en aquella hora: porque el Espíritu Santo os dará boca y saber, al que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. En este tiempo el hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo: los hijos se levantarán contra los padres y los matarán. Seréis aborrecidos de todos por mi nombre, mas no perecerá un cabello de vuestra cabeza: con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas, y el que perseverare hasta el fin, este será salvo. Grande será la tribulacion de aquellos tiempos, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será; y si no fuesen abreviados aquellos dias, ningun viviente se salvaria: mas por los escogidos, aquellos dias serán abreviados. Si alguno os dijere entónces: Mirad, el Cristo está aquí ó allí, no lo creais; si os dijeren que está en el desierto, no salgais; ó que está en lo mas

retirado de la casa, no lo creais : porque se levantarán en aquellos días falsos Cristos y falsos Profetas ; y darán grandes señales y prodigios, de modo que si puede ser, caigan en error aun los escogidos. En verdad os digo que no pasará esta generacion, sin que sucedan estas cosas. El cielo y la luna pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mas cuando será aquel día ni aquella hora, nadie lo sabe, ni los Angeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Velad pues, porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor : mas sabed que si el padre de familia supiese á qué hora habia de venir el ladron, velaria sin duda y no dejaría minar su casa. Por tanto estad apercibidos tambien vosotros; porque á la hora que ménos pensais vendrá el Hijo del hombre en las nubes del cielo con gran poder y gloria, precedido de sus Angeles con trompetas y grande voz llamando á los muertos á juicio. Luego se sentará sobre el trono de su magestad, y congregadas todas las naciones ante su tribunal, cada uno será juzgado segun sus obras. Apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos; y pondrá las ovejas á su derecha y los cabritos á la izquierda. Entónces dirá el Rey á los que estarán á su derecha : Venid benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo : porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era huésped y me hospedásteis; desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitásteis: estaba en la cárcel y me vinisteis á ver. Entónces le responderán los justos

y dirán : Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, ó sediento y te dimos de beber? cuándo te vimos huésped y te hospedámos, ó desnudo y te vestimos? ó cuándo te vimos enfermo ó en la cárcel y te fuimos á ver? Y respondiendo el Rey, les dirá : En verdad os digo, que en cuanto lo hicisteis á uno de estos mis hermanitos, á mí lo hicisteis. Entónces dirá tambien á los que estarán á su izquierda : Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está aparejado para el diablo y para sus ángeles : porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; era huésped y no me hospedásteis; desnudo y no me cubristeis; enfermo y en la cárcel y no me visitásteis. Entónces ellos tambien le responderán, diciendo : Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos? El Rey les responderá diciendo : En verdad os digo, que en cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí lo hicisteis. Estos irán al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna.

*La última cena de Jesucristo, é institucion del Sacramento de la Eucaristia.*

Nuestro bendito Salvador durante su vida entre los hombres cumplió puntualmente todas las fiestas, todos los ritos y ceremonias de la Ley de Moises; y siendo la Pascua la mas solemne de la religion, quiso Jesus comer con sus discípulos el cordero que cada familia estaba obligada á matar en este dia. El Hijo de